

Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño
compiladores

Etnohistoria: miradas conectadas y renovadas



© 2021 FLACSO Ecuador
Septiembre de 2021

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-581-6 (pdf) (FLACSO Ecuador)
<https://doi.org/10.46546/2021-21foro>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A
Casilla: 17-12-719
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 250 6267 / (593-2) 3962800
editorial@abyayala.org.ec / ventas@abyayala.org.ec
www.abyayala.org.ec

Imagen de portada:
Eliana Ordoñez H., *El corazón de oro*,
fundición en cera perdida y vaciado en oro. Video, 2018.
Exposición Proyecto Waka, Arte Actual-FLACSO, 2018

Etnohistoria : miradas conectadas y renovadas / compilado por
Mercedes Prieto y Luis Alfredo Briceño. Quito-Ecuador :
FLACSO Ecuador : Ediciones Abya Yala, 2021

xiii, 520 páginas : ilustraciones, figuras, gráficos, tablas.-
(Serie Foro)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675816 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2021-21foro>

ETNOHISTORIA ; ETNOLOGÍA ; HISTORIA ; CULTURA ;
COSTUMBRES Y TRADICIONES ; ECONOMÍA ;
COMERCIO ; FRONTERAS ; DOCTRINAS RELIGIOSAS ;
INDÍGENAS ; AMÉRICA LATINA. I. PRIETO, MERCEDES,
COMPILADORA II. BRICEÑO, LUIS ALFREDO,
COMPILADOR

302.30285 - CDD

Editorial  FLACSO
Ecuador



Índice de contenido

Agradecimientos	XI
Capítulo 1. Hitos en los estudios de la etnohistoria: una mirada desde los Andes	1
<i>Mercedes Prieto, Luis Alfredo Briceño y Abiud Fonseca</i>	
PRIMERA SECCIÓN	
ARCHIVOS Y CONEXIONES ETNOHISTÓRICAS	
<hr/>	
Capítulo 2. Cómo leer el archivo de Orlando Fals Borda: las huellas de la investigación-acción	46
<i>Joanne Rappaport</i>	
Capítulo 3. La etnohistoria surandina en el siglo XX a partir del Archivo del Curacazgo de Macha Alasaya (ACMA), provincia Chayanta Colquechaca, Norte de Potosí, Bolivia	65
<i>Tristan Platt</i>	
Capítulo 4. Fuentes orales andinas del Libro II de las Memorias <i>antiguas históricas y políticas del Perú</i> , de Fernando de Montesinos (circa 1644), llamado Manuscrito de Quito	99
<i>Frank Salomon</i>	
Capítulo 5. América, las Indias y el Pacífico en el siglo XVI.....	124
<i>Ricardo Padrón</i>	

SEGUNDA SECCIÓN

PAISAJE ÉTNICO E IMPERIO IBÉRICO

Capítulo 6. Mitos primordiales en los escritos de Huarochirí: <i>Chawpiñamca</i> y <i>Cavillaca</i>	158
<i>Lorena Gouvêa de Araújo</i>	

Capítulo 7. La nobleza aborigen de Quito aborda España. Genealogías cacicales en la temprana modernidad, 1580-1630	174
<i>Hugo Burgos</i>	

Capítulo 8. Las cofradías mixtas del nororiente neogranadino, un espacio de construcción de la otredad, 1650-1750	196
<i>María del Pilar Monroy</i>	

TERCERA SECCIÓN

JUSTICIA Y GOBIERNO IMPERIAL EN NUEVA GRANADA Y QUITO

Capítulo 9. Las cacicas de la Audiencia de Quito ante los tribunales de justicia, siglo XVIII	222
<i>Paula Daza</i>	

Capítulo 10. Un pacto tributario caritativo: las respuestas de los indios del norte de la gobernación de Popayán a los cambios planteados por la Corona y sus agentes a finales del siglo XVIII	241
<i>Héctor Cuevas Arenas</i>	

Capítulo 11. “La provincia del exilio y el destierro”. Respuestas a las decisiones de justicia vinculadas al poblamiento español en el Darién, 1768-1810.	258
<i>Daniela Vásquez Pino</i>	

CUARTA SECCIÓN

ORDEN URBANO Y ALTERIDAD

Capítulo 12. El trabajo indígena en la república de españoles: del desarraigo a la hispanización en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XVII	279
<i>Mauricio Alejandro Gómez Gómez</i>	

Capítulo 13. Quito: ciudad de “españoles e yndios”, siglo XVII 297
Carlos Ciriza-Mendivil

Capítulo 14. Comercio y abasto en la economía popular
de Quito: tránsitos, tratos y relaciones, siglos XVIII-XIX. 313
Mireya Salgado Gómez y Eduardo Kingman Garcés

QUINTA SECCIÓN

CONEXIONES FRONTERIZAS EN TIERRAS BAJAS

Capítulo 15. El territorio del Caquetá y la formación del estado
en las fronteras del Putumayo-Aguarico, 1845-1874 332
Camilo Mongua

Capítulo 16. Cotidianidad y ritual en el orfelinato de
San Antonio en La Guajira, 1933-1935 349
Misael Kuan Bahamón

Capítulo 17. Catequesis, civilización y la transformación
de las territorialidades indígenas en Brasil, siglo XIX. 364
Marta Amoroso

Capítulo 18. Memorias del pueblo siona sobre el período
extractivo en el Alto Putumayo. 381
Esther Jean Langdon

SEXTA SECCIÓN

CONVERSIÓN RELIGIOSA, RITUALES Y SUBJETIVIDADES

Capítulo 19. Intermediarios culturales, doctrina y lengua
quechua en Cochabamba, siglo XIX. 401
Fernando Garcés y Alber Quispe

Capítulo 20. Rituales andinos y católicos en las fiestas
del Señor del Árbol 417
Alexandra Martínez Flores

Capítulo 21. A propósito de la conversión. Misioneros, imágenes y transformación en la Alta Amazonía	439
<i>Julián García Labrador</i>	

SÉPTIMA SECCIÓN
OBJETOS Y ESCRITURA

Capítulo 22. La chicha sagrada de los inkas en las crónicas cusqueñas	458
<i>Felipe Vargas</i>	

Capítulo 23. El arte de los queros y las pinturas murales en las “iglesias de indios” en el Perú colonial, siglos XVI-XVIII.	471
<i>Manuel Lizárraga</i>	

Capítulo 24. Proyecto Waka y espiritualidad andina: un ejercicio de curaduría y proceso de investigación-creación en Ecuador	494
<i>María Fernanda Troya</i>	

Sobre la compiladora y el compilador	513
--	-----

Autoras y autores	514
-----------------------------	-----

NOTA DE LA EDITORIAL

En esta compilación encontrarán diversas grafías para un mismo término, por ejemplo, inca (también inga, ynga e inka). La Editorial ha respetado el uso particular que cada autor o autora hace de estos vocablos.

Ilustraciones

Figuras

Figura 3.1. El archivo en 2013.	67
Figura 3.2. El curaca don Agustín Carbajal, en 1971, de cuclillas y con su <i>ch'uspa</i> de coca.	68
Figura 3.3. Invitación de Fausto Reinaga, escritor indio, a Agustín Carbajal a una audiencia con el presidente Obando.	69
Figura 3.4. Pronunciamiento Campesino de Macha, 1963	77
Figura 3.5. Mapa vertical de Macha y Pocoata.	79
Figura 3.6. El patriclán Carbajal en 1971	80
Figura 3.7. Congreso Indigenal de mayo de 1945	81
Figura 3.8. Una mesa tributaria con <i>pillpintu</i> (billetes) e <i>incas</i> (pisapapeles de piedra)	81
Figura 3.9. Recibo por la contribución territorial del segundo semestre de 1937, Navidad	82
Figura 3.10. El curaca recaudador Gregorio Carbajal certifica al cobrador del cabildo Pichichua Timoteo Ramírez con lista de sus terrenos, septiembre de 1984.	86
Figura 3.11. Los ayllus y sus cabildos, con los números de comunarios y montos tributados por semestre, 1978	87
Figura 3.12. Nombramiento de Hilanco Mayor de los siete cabildos de Alacoyana a Carlos Llave	88
Figura 3.13. El “pacto de reciprocidad” entre los <i>ayllus</i> y el Estado . . .	89
Figura 3.14. Agustín Carbajal y Pedro Gómez calculan la primera contribución de 1937	91

Figura 3.15. Gregorio Carbajal	92
Figura 3.16. Primer Congreso de Lengua Quechua: informe de Estanislao Ari dictado con grafofonémica quechua	94
Figura 5.1. El mapa que “inventa” América	126
Figura 5.2. Detalle de la <i>Carta marina navigatoria Portvgallen navigationes</i>	127
Figura 5.3. <i>Carta Universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora</i> (Sevilla, 1529)	128
Figura 5.4. El Nuevo Mundo y Asia aparecen como un solo continente continuo en Oronce Finé, <i>Recens et integra orbis descriptio</i> , París, 1534-1536.	129
Figura 5.5. Detalle del mapamundi de Caspar Vopel, copiado por Alessandro Vavassore	130
Figura 5.6. Se trunca la geografía americana en el mapa de Diego Gutiérrez	132
Figura 5.7. El Nuevo Mundo de Sebastian Münster, originalmente publicado en 1538.	134
Figura 5.8. El Pacífico de Münster, detalle de su mapa de Asia.	136
Figura 5.9. Mapa del mundo de estilo macrobiano	140
Figura 5.10. Las partes del mundo como figuras alegóricas femeninas en la portada de Abraham Ortelius, <i>Theatrum Orbis Terrarum</i>	143
Figura 5.11. El mapa oficial de las Indias españolas de Antonio de Herrera y Tordesillas, <i>Descripcion de las Yndias Occidentales</i>	147
Figura 7.1. Teoría de Elman R. Service sobre la formación colonial de la población de Latinoamérica	175
Figura 7.2. Vida familiar en las parcialidades de Colta, Chimborazo y construcción del ferrocarril Quito-Guayaquil, 1901	178
Figura 7.3. Genealogía abreviada de Hierónimo Puento	185
Figura 7.4. Genealogía abreviada de Alonso Atahualpa	187
Figura 7.5. Imaginario de noble indígena de Quito en traje de español, con daga y espada	191
Figura 16.1. Zona de influencia del orfelinato de San Antonio	353
Figura 18.1. El universo fractal siona	384
Figura 18.2. Distribución actual de las lenguas tukano occidentales.	389
Figura 20.1. <i>Árbol de kishwar</i>	420

Figura 20.2. Imágenes del “Señor del Árbol” esculpidas en el tronco de kishwar	420
Figura 20.3. Banda de pueblo durante la procesión en Cuicuno, Cotopaxi.	424
Figura 20.4. Devotos tocando o colocando dinero a la imagen	426
Figura 20.5. Capariche el domingo, día de la misa campal, 2017.	427
Figura 20.6. Danzantes en la procesión en honor al Señor de Maca, 2018	430
Figura 20.7. <i>Mamaco y pingullero</i> presiden la procesión en honor al Señor de Maca, 2018	431
Figura 22.1. OTABA CALLE, PVCLLACOC VAMRA. La “octava calle” o grupo de edad	459
Figura 23.1. Influencia “mora” en espacios andinos coloniales	473
Figura 23.2. Basilisco bíblico en pintura mural	475
Figura 23.3. Basilisco medieval: monstruo e híbrido	477
Figura 23.4. Par de queros incas con <i>tocapus Tambo Toqo</i>	478
Figura 23.5. Dintel del Amaru Cancha, en Cuzco, con diseño esquemático serpentiforme	480
Figura 23.6. <i>Iglesia de indios</i> , Templo de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, Cuzco	481
Figura 23.7. <i>Uncus</i> incas decorados con <i>tocapus</i> cuadrados concéntricos <i>Tambo Toqo</i>	483
Figura 23.8. Detalle de basilisco en un <i>llimpiscaquero</i> del siglo XVII	485
Figura 23.9. Mujer con follaje vegetal en su mitad inferior, de clara inspiración grutesca, en pintura mural del Templo de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, en Cuzco	486
Figura 23.10. Amaru dragontino reconfigurado en quero de madera policromado del siglo XVII	487
Figura 23.11. “Centauro andino” sobre cabeza de otorongo desde donde sale un arco iris por su boca	488
Figura 24.1. <i>El corazón de oro</i>	494
Figura 24.2. <i>Lxs EnchaquiradxS de Engabao</i>	496
Figura 24.3. <i>El corazón de oro</i> . Video instalación	497
Figura 24.4. <i>RI RI RI RI RI RI</i> . Vasijas de piedra tallada con sistema sonoro (fragmento)	505

Figura 24.5. <i>RI RI RI RI RI RI</i> . Instalación + registro de acción ritual sonora	506
Figura 24.6. <i>Umawaka</i> (detalle). Sofía Ferrín. Instalación con libros y papel	508
Figura 24.7. <i>Lecturas, miradas y grafías</i> . Eduardo Kingman Garcés.	509
Figura 24.8. <i>Sinchi Wakañan, arte desde otro saber</i> . Caraguay	511

Tablas y gráficos

Tabla 1.1. Temas y localización de las ponencias presentadas al I Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires, 1989	24
Tabla 1.2. Temas de las ponencias presentadas al X Congreso Internacional de Etnohistoria, Quito, 2018	25
Tabla 3.1. El primer período de la tributación bajo Agustín Carbajal, 1937-1954 (en bolivianos)	83
Tabla 18.1. Diferenciación étnica a principios del siglo XX, según las narrativas de los siona de Buenavista.	390
Gráfico 8.1. Sistema de cargos en las cofradías de la Natividad y del Rosario, 1650-1700	203
Gráfico 8.2. Sistema de cargos en las cofradías de la Natividad y del Rosario, 1700-1750	204

PRIMERA SECCIÓN
ARCHIVOS Y CONEXIONES
ETNOHISTÓRICAS

Capítulo 2

Cómo leer el archivo de Orlando Fals Borda: las huellas de la investigación-acción

Joanne Rappaport

A principios de la década de los 70, un grupo de científicos sociales –los sociólogos Orlando Fals Borda y Gonzalo Castillo Cárdenas, junto con el etnógrafo y periodista Víctor Daniel Bonilla y el economista Augusto Libreros– publicaron un manifiesto, *Causa popular, ciencia popular* (Bonilla et al. 1972), abogando por lo que llamaron “investigación militante”, más tarde rebautizada como “investigación-acción” o “investigación-acción participativa”. La investigación-acción combinó la acción política radical con la rigurosa investigación empírica, cuyo objetivo era desenterrar la historia olvidada de las luchas populares para resignificarlas a través del activismo. El colectivo de investigadores que fundaron, La Rosca de Investigación y Acción Social, planteó una metodología llamada “recuperación crítica”. Su interés principal se concentró en elementos que sirvieron en el pasado para enfrentar a los enemigos de los explotados. Después de identificar estos elementos, se los “reactiva” para emplearlos en las luchas de clases de este tiempo.

La investigación-acción enfrentó a las metodologías aceptadas por la academia, tanto en el Sur global como en el Norte, proponiendo una transformación metodológica radical en las ciencias sociales. Se trataba de eliminar las distinciones agudas entre observadores y observados, y de valorar el conocimiento popular pero defendiendo el rigor empírico.

Fals Borda y sus colegas de La Rosca no operaban en un vacío. Las propuestas para la investigación activista se realizaban en ese momento a lo largo de América Latina, siendo la más famosa, quizás, la metodología

de concientización de Paulo Freire. Esta metodología fue dilucidada en la *Pedagogía del oprimido*, que buscaba transformar la conciencia política y social de la clase trabajadora a través del diálogo emancipatorio (Freire 1970). En Bolivia, Jorge Sanjinés y el Grupo Ukamau (1979) promovieron relaciones horizontales entre investigadores y las bases para la producción de películas en las que colaboraron las comunidades indígenas andinas recreando sus luchas históricas. Augusto Boal ([2005] 2013) trabajó en campañas peruanas de alfabetización utilizando el teatro como un medio para facilitar el análisis y la crítica social por parte de la clase trabajadora. La Teología de la Liberación adoptó enfoques similares en todo el continente (Gutiérrez [1971] 2005), al mismo tiempo que un nuevo género literario, llamado literatura testimonial, apareció en las librerías latinoamericanas; se instaló un espacio comunicativo en el que un miembro de la clase oprimida podía presentar su historia personal a un editor, quien luego la ajustaba para una audiencia de lectores más amplia (Randall 1992). Este movimiento intelectual también echó raíces en Colombia, con la aplicación de los métodos freirianos en la educación popular encabezada por Lola Cendales (Ortega Valencia y Torres Carrillo 2011), el desarrollo de la investigación participativa en barrios de Bogotá por parte del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) (Archila 2013, 2015), y con el surgimiento de la metodología de la creación colectiva en el Teatro La Candelaria (García 1979).

Los integrantes de La Rosca establecieron grupos locales de investigación, afiliados a organizaciones indígenas en los departamentos suroccidentales del Cauca y el Tolima, y con comunidades afrocolombianas en la costa del Pacífico. Fals Borda colaboró con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en el departamento costero de Córdoba. ANUC fue una organización inicialmente patrocinada por el gobierno colombiano, pero ante la imposibilidad de lograr una reforma agraria efectiva dirigida por el gobierno, se fragmentó. Se fundó, así, ANUC-Línea Sincelejo, que buscaba lograr transformaciones en la tenencia de la tierra, a través de la acción directa (Zamosc 1986). A principios de 1972, Fals llegó a Montería, en un momento en que ANUC estaba ocupando haciendas en toda la costa del Caribe, y comenzó a construir un proyecto que utilizaría el concepto de “recuperación crítica” en una lucha de base. La Fundación del Caribe, un grupo local, fue

establecido por jóvenes activistas anhelantes de ser entrenados y luego partícipes en investigaciones militantes. Con ellos y con la participación de líderes de la ANUC, Fals emprendió un programa de recuperación de la historia que produjo una serie de cartillas e historietas utilizando métodos participativos; además, se involucró en un enérgico plan de entrenamiento del liderazgo regional y local de la ANUC. Mediante cursillos, los integrantes aprendieron a analizar la realidad política, social y económica en la que vivían, y canalizaron este conocimiento hacia la construcción institucional dirigida a la transformación social radical (Parra Escobar 1982).

Como antropóloga que ha dedicado varias décadas a la investigación en colaboración con las organizaciones indígenas de Colombia, me interesé en el estudio de la dinámica de la colaboración; analicé cómo diferentes estudiosos lograron navegar por las complejidades de trabajar con investigadores no académicos, cuyos objetivos y metodologías no siempre concuerdan con los nuestros. La experiencia de Fals Borda en Córdoba fue uno de los primeros intentos de investigación en colaboración; cuando supe que él había donado su archivo personal (incluso sus apuntes de campo de sus investigaciones en el Caribe) al Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia y al Centro de Documentación Regional del Banco de la República en Montería (CDRBR/M), decidí reconstruir el desarrollo de la práctica de la investigación-acción, a través de un trabajo de archivo. Al recurrir a los papeles de Fals, almacenados en la Universidad Nacional, me encontré con un intelectual que promovía el diálogo teórico y metodológico con sus colegas, en aras de ejercer una gran transformación de las metodologías de investigación en América Latina, a la vez esforzándose para descubrir las posibles implicaciones. Muchos de los documentos en la colección de Fals Borda, en Bogotá, son ejercicios analíticos que ahondan en las inconsistencias y contradicciones que surgen, a medida que nacen las metodologías innovadoras. El archivo de la Universidad Nacional proporciona una cadena histórica de evidencias que demuestran cómo se transformó el pensamiento de Fals a lo largo del tiempo, particularmente en sus conversaciones con otros intelectuales.

No obstante, como etnógrafa, mi afán fue rastrear la implementación de las ideas de Fals en el terreno durante la década de los 70, período

en el cual los métodos de investigación-acción participativa se estaban gestando. Seguí su rastro documental en el Centro de Documentación Regional, en Montería, donde hojeé cientos de páginas sueltas de notas manuscritas sobre una pléthora de temas que iban desde las políticas de ocupación de tierras hasta técnicas de cultivo de arroz y las historias de vida de peones itinerantes y sin tierra.¹ A veces, las notas de Fals estaban garabateadas en el dorso de volantes o bolsas de papel, ocasionalmente en cuadernos parcialmente llenos del tipo utilizado por los escolares en Colombia, siempre con letra pequeña, apretada y ordenada, que asocio con las clases de caligrafía en la escuela primaria, pero que a menudo se torna ilegible cuando se apresura. Los documentos que encontré revelaron el don de Fals para conectarse con personas cuyas vidas eran tan diferentes a la suya. Las transcripciones de las abundantes entrevistas, que realizó con portadores del conocimiento local y antiguos activistas, demuestran sus habilidades como interlocutor; al mismo tiempo, encontré exasperantes estas transcripciones, ya que casi nunca se indicaba quién estaba hablando con quién. Miré, curiosa pero insatisfecha, las agendas de las reuniones de la Fundación del Caribe, que nunca estuvieron acompañadas de actas de las discusiones que se producían, de modo que informaban al lector sobre los temas de los que se habló, pero no lo que se dijo. El archivo contiene más de 12 000 folios de material escrito recolectados durante una década.

Conocer a una persona a través de sus documentos personales es una experiencia única, distinta de las impresiones que se obtienen de la lectura de materiales publicados. Los libros, artículos de revistas y presentaciones públicas se dirigen a un público lector específico. A diferencia de los materiales publicados, las notas de campo no están pulidas ni son documentos con respaldos empíricos; son textos provisionales, grabados en el instante en que una persona logra entender algo o en un momento de inspiración. Las notas de campo de Fals son más íntimas que sus artículos publicados. En ellas se lee por encima del hombro de Fals Borda, por así decirlo, mientras la mirada infatigable del investigador capta los detalles

¹ Cito la documentación de acuerdo con el número de ítem en el índice general de la Colección Orlando Fals Borda. Aprendí de mi experiencia con el movimiento indígena que las ocupaciones de las tierras no son “invasiones” sino “recuperaciones”, pero en la época de La Rosca se solía llamarlas “invasiones”.

más minúsculos del tejido de una red de pesca o la historia de la tenencia de un terreno. Se lo observa meditando sobre las implicaciones de lo que ha visto o leído, dando un paso atrás para abstraerse de la experiencia, luego reescribe sus observaciones en obras de un tono casi literario. El resultado es lo que James Clifford llamó en su estudio de los apuntes de campo del antropólogo francés Marcel Griaule, una maraña de “varios niveles de textualización” cuyos orígenes no siempre son transparentes (Clifford 1983, 125).

La etnografía generalmente surge de un tipo particular de relación intersubjetiva, frecuentemente ambivalente, que se construye de manera artificial entre personas que normalmente no se relacionarían entre sí, de modo que las notas de campo cristalizan las interacciones peculiares que experimentamos en el terreno (Dumont 1978). Como académico que combinó la investigación con el activismo militante, las notas de campo de Fals surgieron de una confianza mucho más profunda que la que los informantes corrientemente conceden a los etnógrafos visitantes. Sus documentos revelan un conjunto de convicciones comunes, una voluntad de aceptar las consecuencias sociales y políticas de la colaboración, una apertura para ceder el control del material juntado durante la investigación, una aceptación de críticas a veces cortantes.

Los apuntes en los que me concentro son los compilados por Fals Borda, entre 1972 y 1975. Mi estudio de los materiales posteriores –acumulados desde 1975 hasta mediados de la década de los 80– que donó al depósito de Montería, y de sus notas de campo de los años 50 –almacenadas en Bogotá– es más superficial, pero este último será útil aquí como fuente de comparación. El corpus que examinaré constituye los primeros tres años de investigación-acción, cuando el objetivo de Fals y sus colaboradores fue, sobre todo, producir resultados que impactarían en la evolución política de la ANUC, en Córdoba. Estos apuntes abren una ventana significativa sobre cómo Fals llegó a conocer su tema y cómo sus interpretaciones históricas maduraban y se transformaban con el tiempo.

Sin embargo, el archivo de Fals Borda no es transparente. Aunque a largo plazo descubrí que era un depósito increíblemente rico de información, su naturaleza fragmentaria me dejó desconcertada. Creo que esto sucede con quienes investigamos los apuntes de

otros estudiosos (Guber 2013), pero este caso tenía características muy particulares. Su enfoque meticuloso en la tenencia de la tierra y en la organización social y las actividades políticas, que rodeaban la distribución de la tierra, indica que no intentó pintar un retrato holístico de la costa caribeña. Después de que Fals dejó de colaborar con ANUC, en 1975, y comenzó a escribir lo que se convertiría en *Historia doble de la Costa* (Fals Borda 1979, 1981, 1984, 1986), sus notas se vuelven más diversas, más clásicamente etnográficas. Antes que una colección cuidadosamente armada de sus observaciones, durante los primeros tres años en Córdoba, el archivo de Fals representa una sedimentación de actividades y propuestas de acción procedentes de múltiples actores.

Acogiendo la recomendación de Ann Stoler (2002) de que leamos archivos no solo por sus contenidos, sino también “de acuerdo con la tendencia natural del archivo” (*along the archival grain*), quiero identificar en el de Fals Borda “sus regularidades, su lógica de recordación, sus densidades y distribuciones”. La estructura de su archivo provee información crucial sobre cómo él y la Fundación del Caribe generaron metodologías participativas en el curso de su colaboración con ANUC. Examiné el archivo de Fals en dos dimensiones. Primero, exploro en qué forma clasificó sus materiales, porque los contornos de su archivo aportan una imagen preliminar de cómo resignificó la investigación en este nuevo contexto activista. En segundo lugar, entro en una de sus categorías para determinar qué tipo de materiales estaba recopilando, cómo se usaron y cómo crearon un registro de papel distinto de la mayoría de académicos y académicas. En resumen, al analizar la forma del archivo de Fals Borda, quiero dar un primer vistazo al proceso de producción del conocimiento a través de la investigación-acción.

No obstante, para ejecutar esta tarea tuve que retroceder a la década de los 50, cuando Fals realizó su primera investigación sociológica en Saucío, Cundinamarca. Al comparar el esquema clasificatorio que usó para sus apuntes de la costa caribeña, con sus notas de campo de los años 50 de Saucío, resalta el carácter distinto de su conceptualización del corpus de materiales costeños y sugiere que el modelo organizativo de sus apuntes refleja sus innovaciones metodológicas.

Campesinos de los Andes (Fals Borda [1955] 2017) fue una obra pionera en la sociología colombiana, uno de los primeros estudios de un investigador colombiano basado en la metodología funcionalista de la sociología rural de Estados Unidos, la cual Fals utilizó para construir un retrato holístico y rigurosamente empírico de una comunidad agraria de las tierras altas cerca de Bogotá. Usó los formularios de las encuestas de la cercana Tabio, Cundinamarca, preparados por el sociólogo T. Lynn Smith de la Universidad de Florida (Smith, Díaz Rodríguez y García 1944), para recopilar información sobre la estructura de los hogares campesinos, la escolaridad, la tenencia de la tierra, la naturaleza del trabajo agrícola y el rendimiento de los cultivos en Saucío. Equilibró los datos de su encuesta con una etnografía detallada, basada en sus observaciones y las entrevistas que realizó durante una residencia de largo plazo en un hogar campesino.

En su apéndice metodológico de *Campesinos de los Andes*, Fals ([1955] 2017, 278-279) señaló:

Las notas de campo fueron clasificadas bajo los siguientes encabezamientos: Clima, Transporte, Ecología, Flora y Fauna, Vivienda, Muebles y utensilios domésticos, Economía doméstica, Propiedad, Ocupaciones hogareñas, Industria, Agricultura, Herramientas, Cría de animales, Medidas de peso y distancia, Características somáticas, Atavío, Salud y enfermedades, Alimentación, Educación, Religión y creencias populares, Música y baile, Deportes y recreación, y Psicología social y costumbres.

Los capítulos de *Campesinos de los Andes* se ajustan, en líneas generales, a agrupamientos de estas categorías; combinan un énfasis sociológico de la estratificación social, las instituciones y las formas organizativas, con un vívido ojo etnográfico que produce un recuento holístico de la vida cotidiana de los campesinos saucitas (Jaramillo Jiménez 1996, 70-71).

Esta lista de categorías contrasta con las que Fals usó en su trabajo una década más tarde en la costa del Caribe. Mientras en Saucío se insertó como etnógrafo en la comunidad, con el objetivo de observar y promover el cambio inducido (Moreno Moreno 2017), en Córdoba abogó por un activismo más radical como una característica de su plan de investigación y enfatizó en el estudio de los componentes ideológicos

y culturales de la lucha de clases en una región específica, con el fin de motivar la acción política. La investigación estaría guiada por el concepto de “recuperación crítica”, tanto para establecer las prioridades políticas como los mecanismos para su difusión. Fals ya no estaba preocupado por compilar un retrato panorámico integral de una comunidad campesina delimitada, como lo hizo en Saucío, donde la organización de sus notas puso al descubierto sus intenciones de documentar la diversidad de actividades económicas, políticas y culturales interrelacionadas de los campesinos. En su nuevo escenario, abarcó la amplia y rica historia de la costa del Caribe, enfocada principalmente en su porción suroeste e incluyó Córdoba, Sucre y, posteriormente, Bolívar.

Tan pronto como llegó a Córdoba, Fals fue invitado por la ANUC para participar en la ocupación de La Antioqueña, una de las primeras y más significativas ocupaciones de haciendas, emprendida por la organización en la región (Fals Borda 1986). Sus cuadernos de campo iniciales registran información general sobre las ocupaciones de tierras en marcha, las canciones de lucha escritas por manos campesinas, las descripciones de personajes locales que ejemplifican los diferentes grupos sociales de la región, así como notas de entrevistas, estudios de cultura material y comunicados de la ANUC (CDRBR/M, 0392-0396). Rápidamente, Fals entendió el vasto y complejo panorama al que se enfrentaba y comenzó a dirigir su atención a los actores particulares y a los hitos históricos o momentos en que campesinos y obreros se organizaron para impedir la expansión del capitalismo agrario, tanto históricamente como durante su estadía en la región. Por lo tanto, el activismo campesino fue determinante en su esquema clasificatorio.

Algunos de dichos hitos fueron identificados por los nombres de sus protagonistas, campesinas y campesinos, que constituyen categorías o *dossiers* en el corpus. Mencionaré solo dos: el etiquetado “Juana Julia Guzmán” (CDRBR/M, 0852-0866) debe su nombre a la agitadora de la clase trabajadora de Corozal, Sucre, y fundadora, en la década de 1920, del colectivo agrario (baluarte) de Lomagrande, que proporcionó un modelo para ANUC, en 1970. La historia de Juana Julia se ancla en *Lomagrande* (Chalarka 1985, 5-25), una de las historias gráficas producidas por la Fundación del Caribe. Además de una entrevista grabada con ella, Fals archivó apuntes de las reuniones de la ANUC en las que

ella habló, junto con biografías mimeografiadas que circulaban en grupos políticos en la costa, poemas, y parte de lo que él llamó su *archivo de baúl* (Fals Borda 1979, 42B-43B). Este archivo está conformado por cartas, fotografías medio borradas, brazaletes, carnets de identificación médica, contratos y recibos, que se convirtieron en herramientas para tener reminiscencias narradas en asambleas públicas. Otra categoría prominente se llama “Moisés Banquett” (CDRBR/M, 1041-1058). Durante la década de los 70, Banquett, un líder del capítulo municipal de la ANUC en Montería, compartió su autobiografía manuscrita con Fals, un proyecto que comenzó en 1972 durante la ocupación de La Antioqueña. Las entradas múltiples a este *dossier* corresponden a los diversos capítulos de las memorias de Banquett; proporcionan un recuento, paso a paso, de las ocupaciones de tierras en las que participó, así como las correspondencias entre el líder campesino y el sociólogo, de 1972 a 1978. El *dossier* es un testimonio del compromiso de Fals: aceptar a campesinos y campesinas como pares y como autores.

El lugar también fue un vehículo esencial para conceptualizar el alcance de la investigación, pues no solo se trataba de una mera ubicación geográfica, sino del escenario de importantes movilizaciones campesinas. Por ejemplo, el *dossier* “Tinajones” (CDRBR/M, 1912-1925) comprende varios cientos de páginas de documentación relacionadas con la lucha de los colonos en la desembocadura del río Sinú, para retener las tierras públicas que habían excavado de los manglares, en la primera mitad del siglo XX. Los documentos que se incluyen en esta categoría van desde entrevistas transcritas hasta informes oficiales del gobierno y documentos legales, cuadernos de campo y una serie de bosquejos o líneas de tiempo que finalmente culminan en dos folletos de educación para adultos, preparados por e la Fundación del Caribe, uno en prosa y otro en cómics, ambos titulados “Tinajones” (Chalarka 1985, 27-45; CDRBR/M, 1923, fol. 10247). En este *dossier*, Fals reunió información sobre el cultivo del arroz y la construcción de campos elevados en los manglares, para poder reconstruir el estilo de vida autónomo de los “hombres anfibios” de principios del siglo XX, así como acerca de la invasión que hicieron los políticos locales en las tierras colonizadas por estos campesinos, y la evolución de las organizaciones campesinas a lo largo de tres décadas.

Los hitos históricos más urgentes fueron las ocupaciones de tierras lideradas por la ANUC, con las que colaboraron Fals y la Fundación. La documentación de algunas de las primeras ocupaciones, en 1972, se clasifica por títulos como: “Hacienda La Antioqueña (Baluarte Adamo)” (CDRBR/M, 0678-0708, 0719); “Hacienda La Floresta” (CDRBR/M, 0710-0715); y “Hacienda Mundo Nuevo” (CDRBR/M, 0271-0272). La Antioqueña y Mundo Nuevo fueron ocupadas a principios de marzo, justo cuando Fals estaba llegando a Córdoba; él brindó apoyo a la ANUC, particularmente asistencia financiera, legal y educativa (Parra Escobar 1983, 111-131). A fin de cuentas, Fals y la Fundación del Caribe jugaron un papel fundamental en la investigación histórica y la creación de los *baluartes de autogestión campesina*, los colectivos de tenencia de la tierra inspirados por Juana Julia Guzmán, que se establecieron en esas haciendas ocupadas por la ANUC. Los expedientes relacionados con estas ocupaciones de haciendas reproducen lo que podríamos llamar “itinerarios” de la relación de Fals Borda con el liderazgo campesino que dirigió aquellas actividades militantes. Contienen informes escritos a mano sobre las visitas a los baluartes por parte del liderazgo municipal de la ANUC, así como los estatutos y reglamentos de los baluartes. Estos *dossiers* también contienen entrevistas con los ocupadores de las haciendas, así como la correspondencia entre la ANUC y la Fundación del Caribe.

Las organizaciones con las que trabajó Fals Borda, la Fundación del Caribe (CDRBR/M, 0678-0708, 0719) y la ANUC (CDRBR/M, 1996-2185) –esta última categorizada como “Usuarios”, término basado en el nombre de la organización, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos– completan mi recuento de los amplios contornos de las categorías del archivo de Fals. Contienen notas de reuniones y agendas, propuestas, esquemas de seminarios de capacitación, periódicos y folletos impresos, que se hallan en cientos de páginas. Estas clasificaciones no son meramente etnográficas o históricas, sino que documentan los espacios en los que se implementaron las colaboraciones políticas en curso, que se nutrían de la investigación histórica.

Este es un archivo activista. Sirve simultáneamente como un registro de los esfuerzos de los campesinos en la acción directa, y como fuente de evidencias para los materiales de educación de adultos sobre la historia de

la lucha campesina, que la Fundación produjo con el objetivo de estimular el reclutamiento de campesinos para que se integraran a la ANUC. Aunque contiene notas de campo y transcripciones de entrevistas, el archivo no se parece a la colección de Fals sobre Saucío. Mientras en este último él mapea las instituciones sociales de una comunidad campesina, en el archivo del Caribe estructura una serie de proyectos activistas que se identifican según los lugares y núdulos de lucha política, y que culminan con materiales destinados a lectores no académicos. Este público no estaba interesado en las descripciones exhaustivas, holísticas y socialmente representativas que se encuentran en *Campesinos de los Andes*. Al contrario, lo que la nueva audiencia de Fals requería era asesoramiento legal y político y asistencia técnica (sobre cómo dirigir una cooperativa, cómo obtener fondos para un tractor, por ejemplo). Tales lectores harían un buen uso de las narrativas revisionistas que colocaban a los campesinos en el centro de la historia regional, transmitidas en formatos que ellos mismos podían descifrar y que los inspirarían para la acción.

El público lector de los materiales producidos por la Fundación también necesitaba ver héroes y heroínas campesinas, como Juana Julia Guzmán, quienes se desempeñaron como narradores histórico-ficticios de la serie de historias gráficas. La prominencia de dirigentes locales campesinos era un imperativo, sobre todo porque algunos de ellos todavía vivían, con lo cual su condición heroica llevaría a las bases a reconocerse en la narrativa histórica e, inspirándose en estas figuras, se unirían como una fuerza movilizadora (Chalarka 1985, 64). Se podría decir que esto fue parte del esfuerzo de Fals para ir más allá de la recopilación de datos y abarcar la creación de fuentes (Trouillot 1995), en un esfuerzo por legitimar aquellas voces que los académicos de su época no habrían reconocido ni valorado como socios en un esfuerzo de investigación.

La organización que Fals impuso a su archivo caribeño, en categorías que permitieron traducir la investigación en acción política, pone de manifiesto su abandono de la investigación típica de las ciencias sociales. Cambió los reclamos tradicionales de objetividad por la participación, y cedió la autoridad convencional, para estimular el diálogo entre el investigador y el investigado. La clasificación estable de los datos de la encuesta y el material etnográfico de la década de los 50, en Saucío, fue consistente con su enfoque funcionalista, pero su aceptación previa del *statu quo* se

convirtió en un compromiso con el cambio social radical en la década de los 70. Sin embargo, no es suficiente examinar los contornos generales de su archivo. Si queremos comprender cómo Fals y sus colegas utilizaron estos documentos en la práctica, también es necesario investigar cómo funciona cada una de esas categorías como un motor para encaminar la investigación hacia la transformación social. Así como la organización de las categorías de archivo indica una reconceptualización radical del proceso de investigación, el contenido de los *dossiers*—qué tipo de documentos se incluyen, cómo se compilaron, quién los produjo y quién tuvo acceso a ellos— marca un cambio profundo en su práctica de investigación.

Muchas de las categorías del corpus de Fals son extensas, contienen demasiados documentos para describirlas y analizarlas brevemente, así que he optado por mirar uno de los *dossiers* menos poblados, “Iglesia Evangélica”, una pequeña colección que surge del trabajo con un grupo de jóvenes protestantes en el pueblo de Cereté, en las afueras de Montería (CDRBR/M, 0731-0743); esta organización local estaba ansiosa por reclutar evangélicos para la causa de la ANUC. El proyecto culminó en un folleto compuesto en formato de cómic, *¡Escucha cristiano!*, que yuxtapone citas bíblicas con imágenes de campesinos costeños. El *dossier* es especialmente interesante por varias razones.

Primero, las congregaciones evangélicas y pentecostales colocaron barreras inflexibles en el camino de la organización izquierdista en toda Colombia. Estas eran iglesias cuyos fieles dependían de la Biblia para inspirarse en sus vidas diarias, y ejercían su doctrina religiosa como un medio para desviar los esfuerzos organizativos del movimiento campesino. La tarea de convencer a un grupo de oponentes implacables de la ANUC para que apoyaran a la organización no solo era útil para el movimiento campesino, sino que también proporcionaba lo que sería un valioso experimento para medir la utilidad de las metodologías de investigación-acción.

Segundo, Fals Borda, un presbiteriano practicante, igual que varios otros miembros de La Rosca, obtuvo su financiamiento inicial de los Ministerios Mundiales de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos.² El

² Presbyterian Historical Society, Philadelphia, Worldwide Ministries, Self-Development of People, Correspondence, Reports on International Projects, 1970-1988, box 2. Varios estudiosos han investigado los vínculos de Fals y otros miembros de La Rosca con la Iglesia Presbiteriana (Díaz Arévalo 2017; Moreno Moreno 2017; Pereira Fernández 2005).

colectivo de investigación y sus donantes adoptaron fuertes sentimientos ecuménicos y simpatizaron con la Teología de la Liberación, con lo cual dieron un tono moral a su activismo, pero también provocaron al Sínodo colombiano más conservador, que los condenó como “extremistas de izquierda”. Se podría argumentar que este grupo de investigadores presbiterianos era uno de los pocos que podía insertarse con éxito en un contexto evangélico. En tercer lugar, los documentos del *dossier* constituyen una clara evidencia de cómo la autoridad sobre los resultados de la investigación fue efectivamente cedida a la comunidad por los investigadores externos: fueron jóvenes protestantes quienes tomaron la iniciativa para determinar los contenidos de los materiales de educación de adultos y su posterior distribución y uso.

Una lectura detenida de los contenidos del *dossier* “Iglesia Evangélica” proporciona evidencias de cómo los documentos de Fals fueron compilados y utilizados. Demuestran una progresión radicalmente diferente de los enfoques estándar reflejados en la mayoría de las notas de campo académicas, que proceden desde una hipótesis o una pregunta de investigación, pasan a un período de recopilación de material, seguido de análisis y una eventual publicación final. En cambio, “Iglesia Evangélica” comienza con un informe etnográfico de María Cristina Salazar, esposa de Fals e investigadora de la Fundación del Caribe (CDRBR/M, 0731). Su investigación fue encargada por la ANUC, en 1973, y se centró en una comunidad pentecostal cercana a Cereté. Tras el informe, hay artículos de prensa sobre las misiones evangélicas y acerca de la política de los protestantes evangélicos en Colombia (CDRBR/M, 0732); documentación de una disputa de 1972 entre el Sínodo Presbiteriano de Colombia y La Rosca de Investigación y Acción Social sobre el financiamiento de esta última por parte de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos (CDRBR/M, 0733); artículos y propuestas de los principales protestantes que promueven la integración ecuménica (CDRBR/M, 0736, 0737); información sobre eventos evangélicos organizados en Cereté para mantener a los fieles en la oposición a la ANUC (CDRBR/M, 0734, 0735); un memorando de entendimiento entre la Sociedad de Jóvenes Cristianos de Cereté y la Fundación del Caribe (CDRBR/M, 0739); y un resumen de los contenidos verbales del folleto ilustrado *¡Escucha cristiano!* (Sociedad

de Jóvenes Cristianos 1973) producido después de redactar el acuerdo (CDRBR/M, 0743).

En cuanto a los detalles del contenido del *dossier*, solo me enfocaré en algunos puntos importantes. En primer término, el expediente no contiene “notas de campo”, en su lugar, documenta un proceso que sus autores denominaron deliberadamente un “experimento”.

El folleto es un primer experimento [...] Otros folletos deberán tomar en cuenta los resultados para modificar la presentación y contenidos. Aunque no es un folleto marxista, está concebido dentro de la dialéctica marxista al destacar y utilizar contradicciones bíblicas y de ideología y práctica religiosas que demuestran o llevan a la lucha de clases (CDRBR/M, 0739, fol. 4162).

Sin duda, el experimento implicó llegar a un sector de la sociedad costeña –los protestantes evangélicos–, que habían sido muy resistentes a la ANUC y al movimiento campesino en general. Pero es aún más interesante el experimento epistemológico que dio lugar a *¡Escucha cristiano!*

En cada página del folleto aparecen citas bíblicas acompañadas de exégesis, todas basadas en las necesidades y los derechos de un campesinado empobrecido del Caribe. Los contenidos verbales se yuxtaponen a ilustraciones del artista integrante de la Fundación del Caribe, Ulianov Chalarka; estas representan a trabajadores y campesinos costeños en unión directa con Cristo, Dios y otros seres celestiales. Es una especie de sermón ilustrado, lo cual es probablemente la razón por la que el guion fue mal catalogado por el Centro de Documentación como perteneciente a ese género. Si este fuera un *dossier* estándar conservado por un etnógrafo, todas las evidencias empíricas habrían sido compiladas antes de la redacción del artículo de investigación, que sería la culminación del proyecto. Por el contrario, “Iglesia Evangélica” funciona en lo que parece ser el orden inverso, es decir, comienza con un informe de investigación no directamente relacionada con el proyecto, que proporciona sus bases empíricas y establece los lineamientos de un proyecto participativo a través de un acuerdo escrito. Luego propone una metodología de investigación que se aparta radicalmente de las formas académicas de análisis establecidas, al emplear la exégesis bíblica en lugar de métodos

de investigación sociológicos, históricos o económicos para la preparación de *¡Escucha cristiano!* y su posterior difusión. Así, el *dossier* presenta una aproximación estratificada, una fusión de las ciencias sociales estándar con epistemologías evangélicas propias de la comunidad local.

Finalmente, el proceso reproducido en el *dossier* también borra la distinción entre observador y observado, de manera significativa. Como lo indica la progresión de los documentos, en diferentes puntos del proceso los diversos participantes asumen el papel de observadores; en efecto, ninguno de ellos toma la parte de los “observados”; la investigación de María Cristina Salazar se llevó a cabo en una comunidad eclesial diferente. Los documentos recopilados en el *dossier* fueron generados por una serie de actores que se integraron completamente en el proceso de investigación, los contenidos se compilaron a medida que el proyecto maduraba y se produjeron documentos posteriores. En particular, Fals Borda no aparece aquí. No hay evidencia de notas de campo escritas de su mano, lo que sugiere que fue un proyecto en el cual Fals pudo haber estado tangencialmente ocupado. Por supuesto, esta es también una de las características del enfoque que Fals y la Fundación forjaron durante los tres años de su colaboración con la ANUC; ellos curaron proyectos de investigación en los que todos los participantes, en un momento u otro, se veían obligados a ceder su autoridad intelectual a sus socios, ya sea a otros miembros del colectivo de investigación o a sus interlocutores campesinos. En este caso particular, esa autoridad parece haber sido conferida a María Cristina Salazar, Uliyanov Chalarka y la organización juvenil cristiana de Cereté. En este sentido, el *dossier* también es ilustrativo de la investigación-acción.

Me di cuenta de la importancia de la organización del archivo de Fals después de varios años de trabajar con sus fragmentos. Fue solo cuando comencé a leer el archivo a través de lo que llamaré su “repertorio” —las acciones concretas que él y sus colegas tomaron para lograr sus objetivos políticos— que llegué a una explicación de por qué Fals organizó sus papeles como lo hizo y por qué eso debería importar. Tomé prestada la distinción entre el archivo y el repertorio de la estudiosa del *performance*, Diana Taylor, quien hace una comparación entre lo que ella llama “el archivo de materiales supuestamente perdurables (es decir, textos, documentos, edificios, huesos) y el llamado repertorio efímero

de práctica/conocimiento encarnado (es decir, el lenguaje hablado, la danza, los deportes y lo ritual)” (Taylor 2003, 19). La autora (2003, 28) considera repertorio a una serie de “paradigmas de creación de significado que estructuran los entornos sociales, los comportamientos y los posibles resultados”. Me he apropiado de su noción de repertorio para enmarcar las ocupaciones de tierras, el intercambio de conocimientos en asambleas públicas o en cursillos, toda esa parte “efímera” que solo está parcialmente registrada en el archivo de Fals.

Si bien el activismo es el motor del archivo de Fals Borda –lo que lo llevó a organizar sus documentos para que reproduzcan el recorrido de las actividades en las que se involucró la Fundación del Caribe–, la colección de los documentos alojados en el Centro de Documentación Regional en Montería solo contiene rastros del repertorio de los tres años que La Rosca funcionó en Córdoba. Podemos estudiar la documentación que respalda muchos proyectos de la Fundación, los borradores y las copias finales de los materiales que produjeron, pero no conocemos el núcleo de la investigación-acción, es decir, la dinámica de la participación campesina en el proceso de investigación, y la generación colectiva de formas institucionales que contienen huellas de las luchas históricas. Es en el repertorio, no en el archivo, que encontraría yo los argumentos y desacuerdos que marcaban el día a día de los investigadores, así como los acuerdos a los cuales tenían que llegar. Del archivo de Fals solo obtenemos la imagen más mínima de cómo se diseminaron los materiales educativos en las comunidades campesinas. La participación debe inferirse del archivo, no es inequívocamente evidente en sus páginas.

Cualquier etnografía del proyecto de Fals con la Fundación del Caribe debe equilibrar el archivo con el repertorio mediante entrevistas con los pocos sobrevivientes del proceso, pero también a través de otros medios de uso de materiales escritos (como leer las historias gráficas con artistas de cómic que puedan identificar el proceso mediante el cual fueron presentados paneles). Este es el mayor desafío que cualquier investigación enfrentaría al trabajar con un archivo de investigación-acción participativa, de hecho, probablemente con todo archivo.

Referencias

Archivos y fondos consultados

Centro de Documentación Regional del Banco de la República en
Montería (*CDRBR/M*)

Obras secundarias

Archila, Mauricio. 2013. “La investigación activa en Cinep”. En *Una apuesta por lo imposible, Cinep 40 años*, editado por Fernán González, 239-265. Bogotá: CINEP / Programa por la Paz.

— 2015. “Trayectoria del diálogo de saberes en Colombia”. En *Hasta cuando soñemos: extractivismo e interculturalidad en el sur de la Guajira*, editado por Mauricio Archila, 47-116. Bogotá: CINEP / Programa por la Paz.

Boal, Augusto. (2005) 2013. *Teatro del oprimido*. Barcelona: Alba.

Bonilla, Víctor Daniel, Gonzalo Castillo, Orlando Fals Borda y Augusto Libreros. 1972. *Causa popular, ciencia popular: Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Bogotá: La Rosca de Investigación y Acción Social.

Chalarka, Ulianov. 1985. *Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica*. Montería: Fundación del Sinú.

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll2/id/71>

Clifford, James. 1983. “Power and Dialogue in Ethnography: Marcel Griaule’s Initiation”. En *Observers Observed: Essays on Ethnographic Fieldwork*, editado por George W. Stocking, Jr., 121-156. Madison: University of Wisconsin Press.

Díaz Arévalo, Juan Mario. 2017. “Orlando Fals-Borda or The Ethics of Subversion: Towards a Critique of Ideology of Political Violence in Colombia, 1948-1974”. Tesis de doctorado, University of Roehampton.

Dumont, Jean-Paul. 1978. *The Headman and I: Ambiguity and Ambivalence in the Fieldworking Experience*. Austin: University of Texas Press.

Fals Borda, Orlando. (1955) 2017. *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Fals Borda, Orlando. 1979. *Historia doble de la Costa, 1. Mompox y Loba*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- 1981. *Historia doble de la Costa, 2. El Presidente Nieto*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- 1984. *Historia doble de la Costa, 3. Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- 1986. *Historia doble de la Costa, 4. Retorno a la tierra*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Freire, Paulo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. Traducido por Jorge Mella-do. México D.F.: Siglo XXI.
- García, Santiago. 1979. “La creación colectiva como proceso de trabajo en La Candelaria” *Taller de Teatro* 1 (1): 5-16.
- Guber, Rosana. 2013. *La articulación etnográfica: Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires: Biblos.
- Gutiérrez, Gustavo. (1971) 2005. *Teología de la Liberación*. Salamanca: Sígueme.
- Jaramillo Jiménez, Jaime Eduardo. 1996. “Campesinos de los Andes: Estudio pionero en la sociología colombiana”. *Revista Colombiana de Sociología* 3 (1): 53-82.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8689/9333>
- Moreno Moreno, Mónica Cecilia. 2017. “Orlando Fals Borda: Ideas, prácticas y redes, 1950-1974”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia.
- Ortega Valencia, Piedad, y Alfonso Torres Carrillo. 2011. “Lola Cendales González, entre trayectos y proyectos en la educación popular”. *Revista Colombiana de Educación*, 61: 333-357.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n61/n61a15.pdf>
- Parra Escobar, Ernesto. 1983. *La investigación-acción en la Costa Atlántica: evaluación de La Rosca, 1972-1974*. Cali: Fundación para la Comunicación Popular FUNCOP.
- Pereira Fernández, Alexander. 2005. “El itinerario ideológico de Fals Borda, 1925-1957”. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Colombia.
- Randall, Margaret. 1992. “¿Qué es, y cómo se hace un testimonio?”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 18 (36): 23-47.

- Sanjinés, Jorge, y Grupo Ukamau. 1979. *Teoría y práctica de un cine junto al pueblo*. México D.F.: Siglo XXI.
- Smith, T. Lynn, Justo Díaz Rodríguez y Luis Roberto García. 1944. *Tabio: Estudio de la organización social rural*. Bogotá: Minerva.
- Sociedad de Jóvenes Cristianos, Primera Iglesia Evangélica. 1973. *¡Escucha cristiano!* Colección de folletos de la Fundación del Sinú Cereté. Córdoba: La Rosca.
- Stoler, Ann Laura. 2002. "Colonial Archives and the Arts of Governance". *Archival Science*, 2: 87-109.
<https://www.nyu.edu/classes/bkg/methods/stoler.pdf>
- Taylor, Diana. 2003. *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press.
- Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.
- Zamosc, Leon. 1986. *The Agrarian Question and the Peasant Movement in Colombia: Struggles of the National Peasant Association 1967-1981*. Cambridge: Cambridge University Press / Ginebra: United Nations Research Institute for Social Development.